EL PASO DE UN RIO

Año 1258 París Francia

Venían con mano armada los tártaros sobre la ciudad de Kiovia, en Polonia, destruyendo cuanto encontraban al paso, y llevándolo, todo a sangre y fuego, y como entendiese San Jacinto que los tártaros habían llegado ya a los muros de la ciudad, acabó de celebrar el sacrosanto sacrificio de la Misa, y revestido como estaba, tomó con mucho sosiego el Santísimo Sacramento del altar, ordenándo a sus frailes que le siguiesen.

Había en la misma iglesia una imagen de Nuestra Señora, de alabastro, hermosísima y de mucho peso, de la cual el santo era muy devoto, y como él se fuese sin ella, hablóle la Imagen, diciendo: «Hijo mío, Jacinto, ¿me abandonas? Llévame en tu compañía, para que no me ultrajen mis enemigos». El Santo respondió que pesaba mucho. La Virgen, le dijo: «Tómala, que mi hijo te la hará ligera y fácil de llevarla».

Entonces el Santo se llegó con muchas lágrimas y reverencia a la Imagen; tomóla en sus brazos, y con

ella, que no le pesaba más que una pluma, y con el Santísimo Sacramento, acompañado de los Religiosos se salió del convento.

Llegaron a orillas del rio Dnieper o Boristenes, y no hallando barca ni barquero para transitarlo, se entró animosamente en el agua, y pasó a la otra parte sin mojarse ni aun las suelas de sus zapatos, siguiéndoles los frailes que le acompañaban. El agua respetó no sólo al divino Sacramento, que el Santo llevaba, pero aun al mismo Santo en reverencia del Santísimo Misterio.

Por mucho tiempo quedó marcada sobre las aguas una maravillosa señal, que a manera de estela luminosa indicaba el camino que había seguido San Jacinto.

(P. Pedro de Rivadeneira, S. J., Flos Sanctorum.)

LA FE DE UN REY

Año 1258 París Francia

Luis IX, llamado el Santo, uno de los monarcas más respetados de los príncipes de Europa en tiempo que florecieron personajes tan ilustres como su primo San Fernando, Jaime I de Aragón y Federico II de Alemania, se hizo célebre por su religiosidad y gobierno paternal, con que labró la felicidad del pueblo francés, que Dios con particular providencia le había confiado.

Siempre tuvo grabadas en su corazón aquellas palabras de su santa madre reina Doña Blanca: «Hijo mío, quisiera más verte muerto en mis brazos que manchada tu alma con un pecado mortal». Máxima que hizo se aventajara desde niño en la piedad y temor de Dios, de suerte que fué dechado de las más heróicas virtudes, descollando como fundamento de todas ellas la fe viva y ardiente con que creía firmemente las verdades reveladas que constituyen el dogma católico.

Sucedió un día, celebrándose el Santo Sacrificio en la Real Capilla, que el sacerdote después de la

consagración, tuvo un éxtasis maravilloso. Los que oían la Misa, al advertirlo, vieron llenos de sorpresa entre las manos del celebrante. un Niño el más hermoso y admirable.

Al momento dieron noticia de este milagro a San Luis, rey de Francia, y le rogaron tuviera a bien justificarlo con su persona; más el Santo, respondió: «Creo firmemente que Nuestro Señor Jesucristo está realmente en la Eucaristía y no necesito ver el milagro para persuadirme de ello; mi seguridad es completa, y no iré a verlo, para no perder el mérito de la fe».

(P. Lucas Pinelo, S. J., Meditaciones de la Eucaristía.-F. Juan Mayor, S. J., Magnum speculum exemplorum.-P. Fr. Hernando del Castillo, Cent. 1°, cap. 58.)

LA TRANSUBSTANCIACION

Año1263 Bólsena Italia

Si la insigne Catedral de Orvieto es célebre en Italia y fuera de ella, y tan visitada por los aficionados a la belleza artística, especialmente por la riqueza y magnificencia de su fachada, una de las maravillas de Italia, no es menos notable y querida de los devotos hijos de la Iglesia Católica, porque custodia el tesoro inestimable de unos Corporales tañidos en la sangre viva del Redentor.

El acontecimiento que dió lugar a estos prodigiosos Corporales, se halla confirmado por la autoridad de setenta y ocho historiadores italianos y extranjeros, entre los cuales figuran Baronio, Muratori, Panvinio y Ughelli.

El hecho fué como sigue; Mientras el Sumo Pontífice Urbano IV en el año 1263, junto con su corte se refugió en Orvieto para sustraerse de las sacrílegas vejaciones que cometían en el patrimonio de San Pedro los satélites de Monfredi, intruso rey de Sicilia, cierto sacerdote alemán que se dirigía a Roma, acertó a pasar por Bólsena, campo entonces de la diócesis de

Orvieto. El fin de su viaje era el de venerar la tumba de los apóstoles San Pedro y San Pablo e impetrar, por su mediación, la gracia de verse libre de las impertinentes dudas que desde algún tiempo le afligían relativas a la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía; mas antes de proseguir su viaje entróse en la iglesia de Santa Cristina, virgen y mártir, para disponerse a decir Misa.

Empieza el sacerdote a celebrar el divino Sacrificio, cuando he aquí que en el acto de sostener la Hostia ya consagrada para partirla sobre el cáliz, esta se convierte toda en carne y sangre, a excepción del pequeño fragmento que tiene entre los dedos. Las gotas de sangre que se desprenden de la Sagrada Hostia, matizan los Corporales. Asombrado el sacerdote y deseando ocultar aquella sangre, dobla los Corporales; pero en vano, porque en los pliegues de los mismos se reproducen hasta veinticinco manchas, en las cuales aparece impresa la imagen del Salvador en aquel triste aspecto que fué mostrado al pueblo judío por Pilatos.

Espantado y casi fuera de sí por el estupor de tantos prodigios y combatidos por distintos pensamientos, sin valor ni aliento para continuar la Santa Misa, toma la sagrada Hostia convertida en carne junto con los Corporales y el purificador, desciende las gradas del altar y vase llevando todo eso a la sacristía. En este traslado sucedió que de la Hostia sacrosanta y de los sagrados lienzos destilaron algunas gotas de sangre, quedando señaladas las manchas en cuatro piedras distintas del pavimento, que era de mármol.

Una de éstas se venera en el altar mismo donde acaeció el prodigio, y la otra en el altar mayor de la nueva iglesia denominada del «Milagro».

Sumamente conmovido el sacerdote por todo lo

ocurrido, tomó la determinación de irse a Orvieto, donde echándose a los pies del Sumo Pontífice Urbano IV, le pide absolución de sus faltas, relatándole la historia del prodigioso suceso.

Informado del hecho, ordena el Papa al Obispo de Orvieto que vaya a Bólsena y traiga de allí las sacrosantas reliquias. Llegado el Obispo, en presencia del Clero y de una multitud inmensa de pueblo que había acudido, toma de la sacristía de la iglesia de Santa Cristina la Hostia adorable y los sagrados lienzos tintos en sangre, y acompañado de los sacerdotes y del pueblo se dirige a Orvieto.

Junto al puente que atraviesa el torrente llamado Riochiaro, le sale al encuentro el Sumo Potífice acompañado del Sacro Colegio de Cardenales, de todos los eclesiásticos, Corporaciones religiosas, de las Autoridades civiles y militares y de una imnumerable multitud de fieles.

El supremo Jerarca de la iglesia adora profundamente inclinado y con las rodillas en tierra el augusto Sacramento, recibiendo de manos del Obispo la sagrada Hostia convertida en carne, así como los Corporales teñidos en la preciosísima Sangre de Jesucristo, y entre los devotos cánticos del clero y del pueblo los traslada a la ciudad, depositándolos en el sagrario de la Catedral. ¡He aquí, después de la de Daroca en España, la segunda procesión del *Corpus Christi!*

Y en verdad fué providencial este admirable acontecimiento, pues acabó de determinar al Sumo Pontífice Urbano IV a instituir en toda la universal iglesia la festividad del *Corpus Christi,* que ya hacía tiempo le era suplicada por la Beata Juliana, cisterciense de Lieja.

Esta anual solemnidad fué decretada por medio de la

Bula *Transiturus,* publicada en Orvieto al año siguiente, 1264, y fijada a perpetuidad para el jueves después de la octava de Pentecostés.

Este prodigioso suceso dió más tarde lugar a que los orvietanos edificaran su magnífica Catedral, célebre en toda Italia, por su incomparable fachada, en la que se encuentra reunido cuanto puede desearse de armónico, rico, bello y grande en arquitectura, pintura, escultura y obra de mosaico.

Los santos Corporales teñidos en la prodigiosa Sangre, son venerados en un magnífico altar de la misma Catedral dentro de un precioso tarbenáculo. Monumento peremne, templo y tabernáculo, del prodigio allí acaecido, así como de la religión y liberalidad de aquel pueblo.

Rafael ha hecho de este milagro el asunto de uno de sus más célebres cuadros que existen en el Vaticano.

(Baronio. Am. Ecl. siglo XIII.-Ughelli, ital. sacra.)

CORAZON ABIERTO

Año 1274 Laen Francia

Es tan grande el deseo que tiene Jesús de comunicarse a las almas ansiosas de recibirle, que para lograrlo ha obrado estupendas maravillas, unas veces con la sola virtud de su diestra omnipotente, y otras por mediación de los santos ángeles.

San Buenaventura, cuando joven estudiante, asistía a la santa Misa con extraordinaria devoción, abismándose su espíritu en sentimientos de la más profunda humildad.

En cierta ocasión, enardecido su pecho en deseos de recibir a Jesús Sacramentado, después que el celebrante partió la sagrada Hostia se vió descender de lo alto un ángel que tomando uno de los fragmentos que estaban sobre la patena, se lo dió a San Buenaventura para que comulgara, siendo testigo de este milagro toda la Comunidad que lo presenció.

Años después, siendo cardenal-obispo, encontrándose en el lecho de muerte, como se viese imposibilitado de comulgar a causa de continuos vómitos, suplicó se le llevara el Santísimo Sacramento para

que, al menos, le pudiera adorar y morir en su presencia.

Se accedió a sus ruegos, y manifestando luego el moribundo gran interés en que se le acercara el copón al pecho cuanto fuera posible, al ejecutarlo, se vió aparecer un ángel, que con sólo tocarle el pecho se lo abrió y tomando en seguida una Hostia del copón, la introdujo en el corazón de San Buenaventura.

La herida se cerró al punto por sí misma, y el divino Jesús colmó de inefables consuelos a su amante siervo, que durmió plácidamente el sueño de los justos el 14 de Julio de 1274.

(P. Pedro de rivadeneira. S. J., Flos Sanctorum.)

LAS ALMAS DEL PULGATORIO

Año 1279 Tolentino Italia

San Nicolás de Tolentino no quería ordenarse de sacerdote porque le anonadaba la sublime grandeza de tan excelsa dignidad. Después de mucho tiempo, se decidió, por fin, a que el Señor Obispo le impusiera las manos, persuadido firmemente que celebrando el santo sacrificio de la Misa, podría todos los días socorrer a las benditas almas del Purgatorio, y que los ángeles custodios de las almas por él libertadas, le obtendrían del Señor el fervor que había menester para bien cumplir con los deberes sacerdotales.

Estando un día el Santo, después de Maitines, descansando, oyó una voz que le despertó y le dijo: «Fray Nicolás, varón de Dios, vuélvete a mirarme»; y él le respondió: «¿Quién eres?»-«Soy, dice, el alma de Pelegrín Auximense, a quien tú, mientras viví en la tierra, conociste muy bien, y ahora me estoy abrasando en estas llamas del Purgatorio. Suplícote que me socorras, y luego de mañana digas Misa por mí". A lo cual respondió, humildemente, el Religioso: "La copiosísima sangre derramada por Jesucristo,

te sea en alivio. No te la puedo aplicar en la santa Misa, porque soy hebdomadario, y además hoy es domingo y no se dice Misa de difuntos".

"¡Oh, Padre!, dijo él, ven y verás si es razón que tan inhumanamente respondas a la multitud de almas afligidas que me enviaron a ti." Y llevado a un vasto campo, vio una innumerable multitud de almas que con lágrimas le gritaban: "Padre, ten piedad de nosotras... esperamos socorro de ti. Que si tú ofreces el Santo Sacrificio, nos veremos libres de los tormentos que nos devoran".

Despertó el Santo movido a gran compasión y lágrimas, e hizo oración a Nuestro Señor Jesucrito por aquellas almas. Al amanecer del día siguiente, fuese al Superior, y postrándose a sus pies, rogóle con llanto y ferviente ruegos le exonerase del cargo de hebdomadario, a fin de que pudiese celebrar una semana entera la Misa de difuntos. Alcanzó el Santo lo que deseaba.

Pasada la semana, se le apareció de nuevo el alma de Pelegrín, y le dio las gracias de lo que por las almas había hecho, afirmando que una buena parte de aquella multitud que había visto, estaba libre de las penas del Purgatorio y gozaba ya de la presencia de Dios en el cielo, por la misericordia divina, sus santos Sacrificios y fervorosas oraciones.

(Lorenzo Surio. Vida de S. Nicolás de Tolentino.
A 10 de septiembre.)

SONRISA DE UN ANGEL

Año 1287, Wesel Alemania

Werner, era un hermoso niño de rostro angelical y mirada de cielo. El encanto de la inocencia se reflejaba en todo su aspecto; y sobre su labio vagueaba siempre una dulce sonrisa.

Huérfano de padre y casada su madre en segundas nupcias con un hombre, cruel e iracundo, que le maltrataba sin piedad, se vio precisado, contando solo catorce años, a huir del hogar doméstico para sustraerse a la implacable cólera de aquel corazón de tigre.

Y el pobrecito niño huyó errante, por entre espesos bosques que se extienden desde Baccarac a Saint-Wendelin, en la baja Alemania. ¡Solo!... No llevando consigo más que los cristianos consejos que le había dado su amorosa madre, y el candor que reflejaba su mirada azul y profunda como el profundo azul de los cielos.

¡Dios sabe cuánto padeció el pobre niño en su trabajoso camino!

Sin embargo, nada era capaz de arredrarle, ni de entristecerle.

¡Ah! Y ¿por qué ponerse triste si acababa de hacer la primera Comunión?..., ¿si había hospedado al mismo Señor de cielos y tierra dentro de su alma?

Cuando en medio del cansancio y del hambre que con frecuencia le hostigaba, se sentía el pobrecito desmayar, entonces pensaba en que de nuevo podría recibir el Pan de vida, a su amado Jesús, y jadeante y escuálido, aun se sonreía, se alegraba y animoso proseguía su camino.

Llegó, por fin, a Wesel, término de su viaje, radiante de júbilo, y se fue al punto hacia una iglesia, ávido de satisfacer sus más puras ansias.

Logrólo, en efecto, y Werner, falto de comida, de albergue y, sobre todo, de padres, al recibir a Jesús Sacramentado dentro de su pecho, lloró, sí, pero sus lágrimas fueron de alegría; suspiró..., pero con suspiros de ardentísimo amor.

No en vano consolaba Dios a su fidelísimo siervo de modo tan extraordinario.

Algunos judíos que, próximos ya a su Pascua, buscaban con avidez una víctima cristiana para hacerla pasto de su odio eterno al Mesías, se incautaron de él con el aparente objeto de darle trabajo en su casa.

La inocencia es incapaz de suponer en otros el crimen.

El niño no dudó entregarse en brazos de aquellos que, al parecer, intentaban favorecerle. ¡Ah! Él, con tal de poder recibir a su buen Jesús en el Sacramento de Amor, ya se creía feliz; por lo demás, un poco de pan duro y unas cuantas pajas por lecho le bastaba para pasar cómodamente la vida.

La trama estaba urdida. El más horroroso crimen se va ya aconsumar.

Sabedores que Werner había recibido aquella

mañana la sagrada Eucaristía, creyeron torpemente que podrían apoderarse de Jesús Sacramentado, y el pobre niño fue conducido a la casa de aquellos malvados judíos para no salir ya más de allí, sino despedazado, por confesar a Cristo en la Hostia sacrosanta.

En efecto: entrada ya la noche, ruidos siniestros vinieron a turbar su apacible sueño.

Dos o tres hombres de figura horrible, alumbrados ténuamente por una linterna, bajaron al obscuro cuarto donde él estaba, para arrancar de su pecho el Tesoro de los cielos que por la mañana recibiera.

—¡Imposible! —contesta el niño apenas despierto, con una energía que revelaba al mártir.

—¡Imposible!

—¡Pues será a la fuerza! —gritó, con rabia, una de aquellas terribles sombras.

Y el niño, hincándose de rodillas ante ellos con la sonrisa en los labios y la mirada en el cielo, exclamó:

—¡Antes, morir despedazado!

El tormento no se hizo esperar. Desgarraron con azotes su cuerpo virginal; lo colgaron cabeza abajo; lo acuchillaron, lo trituraron. Y en medio de tantos tormentos el niño, ya moribundo, sólo repetía estas palabras: "El Señor que hoy he recibido en mi corazón es el mismo a quien vosotros crucificasteis... Es el Mesías... Es Dios... Le amo y por eso muero".

Y poco después murió; pero sonriente... con los brazos en forma de cruz... con la vista fija en el cielo, perdonando a sus crueles enemigos.

Dios volvió por su fidelísimo siervo. Protegidos por la obscuridad de la noche, salen aquellos pérfidos judíos con el cuerpo del santo mártir, y tomando una barca procuran remontar el Rhin, para ocultar entre las olas la víctima de su crimen. Pero ¡oh prodigio! el

mutilado cuerpo en lugar de sumergirse flota sobre las aguas. Con palos y piedras intentan durante varias horas hundirlo. Todo en vano.

Entretanto los rojizos resplandores del alba anunciaban el nuevo día. ¿Qué hacer?... Arrebatan el santo cadáver, y saltando en tierra lo arrojan con grande ira dentro de un pozo, profundo.

La impunidad parecía triunfar. Sin embargo, la justicia de Dios se cernía sobre sus cabezas, y no tardó en descargar sobre ellas.

Una luz vivísima se vio salir al punto del mencionado pozo. Acude la gente, descúbrese la causa, y con gran pompa es extraído el cuerpo del santo mártir para darle gloriosa sepultura.

Los judíos sufrieron su merecida pena.

El angelical Werner es Santo, y su nombre figura entre los más finos amantes de Jesús Sacramentado.

(Bolandistas, Acta Sanctorum, día 19 de abril. —Padre Constant, O. P., Les Juifs devant l'Eglise et l'Histoire.)

LA FURIA DE UN JUDIO

Año 1290, París Francia

En París, calle de los Jardines, hoy de las Billetes, sucedió, bajo el reinado de Felipe el Hermoso, que apremiada una cristiana por la necesidad, empeñó sus mejores prendas de vestir en casa de un judío llamado Jonatás.

Acercándose el tiempo de cumplir con el precepto Pascual, y queriendo ella comulgar, rogó al usurero tuviese a bien entregarle las ropas para este acto. Consintió el judío en devolverle las ropas, y además el precio que ella le debía, con la condición de que le trajera la sagrada Forma que recibiese en el altar. La desventurada mujer prometió hacerlo, y lo cumplió.

A la vista de la sacrosanta Hostia comienza el judío a enfurecerse, la hiere con un cuchillo varias veces y saltan de ella borbotones de sangre. En vano le ruegan su mujer y sus hijos aterrorizados, que se detenga; porque poniéndose cada vez más furioso la clava en la pared, la maltrata con azotes y la hiere con una lanza.

Arrójala al fuego, y la sagrada Hostia se eleva, y sube y baja por encima de las llamas sin deshacerse;

cogela desesperado él, la echa en una caldera de agua hirviendo, pero el agua toda se pone de color de sangre, la sagrada Hostia sale de la caldera, y entonces se aparece Jesucristo allí, tal como estaba cuando los judíos le pusieron en la cruz. Acabó por llenar de espanto este espectáculo al desventurado, que huyó, como loco frenético, de la vista de Jesucristo, y se fue a ocultar en lo más escondido de la casa.

Pero su hijo, muy niño aún, que había estado presente a esta escena, salió a la puerta de la calle, y como tañesen a Misa en una iglesia cercana, se puso a decir a la gente que acudía a ella: "No vayáis ya a vuestra iglesia; ya no está allí vuestro Dios, porque acaba mi padre de matarle!"

Entró la gente en aquella casa, y como viese la sangre de que estaban manchados todos los muebles de ella, se postró en presencia de la Hostia sacrosanta, que echando sangre, vino a depositarse ella misma en un vaso que tenía una devota mujer, la cual la llevó inmediatamente a la iglesia más próxima, que era la de San Juan de Greve, en donde se conservó tan maravillosa Forma por espacio de cuatrocientos años.

La causa de este milagro se instruyó por el Arzobispo de París, Simón de Bucy, y la capilla de las Billetes se edificó sobre el solar de la casa del sacrílego judío. Hay tres Bulas Pontificias que atestiguan la realidad de tan prodigioso suceso.

(Rohrbacher, His. Eccl. —P. Coubé, S. J., La Comunión semanal, Ap. n° 3, p. 164.)

OBSEQUIO REMUNERADO

Año 1293, Habsburgo Suiza

Era tradicional y hereditaria en la casa de los augustos monarcas de Austria la devoción al Santísimo Sacramento, y tan antigua como lo era la misma dinastía de los Habsburgos, que tanto siglos reinó en aquel hoy ex imperio.

El príncipe Rodulfo yendo de caza, su diversión favorita, encontró a un pobre párroco que a pie y con mísero acompañamiento llevaba el Santo Viático a un enfermo. Movido el príncipe por un sentimiento de religiosísima piedad, dijo entre sí mismo: "¡Miserable de mí! ¡El Rey de los cielos y Señor del universo es llevado a pie, y yo, esclavo suyo y vil criatura, voy cómodamente montado a caballo!" Al punto se apea y ofrece el caballo al sacerdote. Toma en sus manos una vela, y descubierta la cabeza acompaña a Jesús Sacramentado.

Llegado ya a la casita del pobre enfermo, puesto de hinojos asiste al santo Viático, y después hace donación de la cabalgadura al sacerdote, teniéndose por indigno de servirse de un caballo sobre el cual el

ministro del Señor había llevado el Pan de vida a un pobre enfermo.

El sacerdote, conmovido, al ver tanta piedad en el Príncipe, le profetizó que Dios se la premiaría con una muy señalada merced.

En efecto a los nueve meses era elegido Emperador de Alemania y Rey de Romanos, en medio del entusiasmo de todo el pueblo, y con plena aprobación y confirmación del Sumo Pontífice Gregorio X, que entonces gorbenaba la Iglesia.

(P. Pedro Laurenti, S. J., Le Maraviglie del SS.Sacramento, pág. 130.)

EL "SANT DUPTE" DE GERONA

Año 1297, Gerona España

La inmortal ciudad de Gerona se considera ennoblecida guardando los restos del invicto mártir de la independencia española, D. Mariano Alvarez de Castro, pero es sin comparación más esclarecida e ilustre por conservar las sagradas reliquias de dos prodigios eucarísticos que la diestra del Altísimo ha obrado ella.

Se ignora, en las graves vicisitudes que han experimentado las cosas de su Catedral, cómo se ha fielmente guardado el llamado "Sant dupte", tributándosele desde tiempo inmemorial el culto de latria que le es debido, y aun cuando desaparecieron los documentos auténticos concernientes al prodigio, sin embargo, la tradición unánime conservada de viva voz y digna de respeto, así le refiere:

El canónigo capitular que, según costumbre de cada semana, había de renovar las seis santas Formas guardadas en el sagrario del altar mayor, por si hubiese necesidad de administrar el viático a algunos de los señores Capitulares, estuvo dudoso a la real presencia de Nuestro Señor Jesucristo en las Formas que acababa de consagrar, y de repente se transformaron en carne, quedando pegadas en el corporal y empapadas en roja sangre.

Se conoce el milagro con el nombre del "Sant dupte", y se presenta a la veneración de los fieles en un relicario que tiene la forma de custodia.

(Hace mención de este prodigio D. Narciso Feliu de la Peña en sus Anales de Cataluña, tomo 1°, libro 6, capítulo XVI, pág. 138.)

ARBOL SECO QUE REVERDECE

Año, ¿ ?, Assche Bélgica

De las dos milagrosas cruces que se veneran en la iglesia parroquial de Assche, la más antigua tiene su origen en un prodigio eucarístico.

Vivía en Assche una pobre mujer, la cual estaba cargada de deudas, y no tenía bienes ni dinero para exonerarse de ellas. Su pena era grande, y como los acreedores no la dejaban un punto de reposo, determinó empeñar su mejor vestido al judío Lombard, a fin de obtener alguna suma con que poder callar a sus crueles perseguidores.

Los judíos, viendo la gran pobreza y simplicidad de esta mujer, despreciaron el valor del vestido negándose a aceptarlo, y le prometieron en cambio una fuerte suma con que pagar sus deudas y vivir honestamente, si les entregaba la sacrosanta Hostia que recibiese en la Comunión.

La desgraciada mujer acrecentó su desventura comulgando y envolviendo en un lienzo la sagrada Hostia que recibiera para entregarla a los pérfidos judíos.

Mientras iba al encuentro de ellos, diversos pensamientos cruzaban por su mente, ya de horror por el nefando crimen que realizaba, ya de temor por el castigo que a no tardar experimentaría de la divina justicia, y para tranquilizar su agitado espíritu, resolvió volverse a su casa. No bien hubo dado algunos pasos, vio a lo largo del camino un aliso seco que presentaba en su tronco una cavidad, y en ella se le ocurrió depositar el Santísimo Sacramento, arrepentida de sus pecados.

Apenas el augusto Sacramento tocó el tronco seco del árbol, cuando, instantáneamente, brotaron innumerables ramas que se cubrieron de un verde y frondoso follaje, el cual permaneció en invierno y verano, de manera que la frondosidad del árbol sirvió para que, en todo tiempo, se cobijaran en él las avecillas del cielo.

De todas partes afluían las muchedumbres para contemplar tan gran maravilla, y numerosos enfermos recobraron allí la salud. Los daños ocasionados en los campos contiguos al árbol milagroso fueron inevitables. El dueño de uno de ellos viendo su ruina, fuése una mañana para cortarlo.

Apenas el hacha dio los primeros golpes sobre la madera del tronco, cuando se levantaron las astillas dos a dos, formando una cruz teñida en sangre. Sobrecogido el hombre de terror y espanto, se arrodilla e implora la misericordia de Dios. Da luego conocimiento de este gran portento al cura de Asseche, quien acompañado de un buen número de fieles, quedó atónito al contemplar con sus propios ojos tantas maravillas, e ignorando la causa de ellas, hizo oración, suplicando con humildad al Señor se dignara manifestar su voluntad respecto de aquel árbol.

La pobre mujer que se hallaba allí, movida interiormente a compunción por lo que acontecía, declaró al cura y a todo el pueblo lo que había sucedido entre ella y los judíos.

Entonces se tomó la resolución de hacer de la madera del árbol prodigioso una cruz y guardarla en la iglesia parroquial de Assche, como testimonio público debido al Santísimo Sacramento y a la dolorosa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Levantose, además, en el lugar mismo donde estaba el árbol, una hermosa capilla, y todos los años, en el segundo día de Pascua, se celebra en ella una Misa solemne en memoria de los prodigios allí ocurridos, y en el año 1861 el Papa Pío IX concedió, para la iglesia de Assche, un jubileo que se celebró del 8 al 21 de junio de 1862.

(G. A. Brochure, Histoire des deux croix miraculeuses d'Assche.)

FLOR CELESTIAL

Año ¿ ?, Ettiswyl Suiza

El cura de Ettiswyl, en el cantón de Lucerna, debía llevar el santo Viático a un enfermo del campo un día que las lluvias habían puesto intransitables los caminos. Se puso, no obstante, en marcha, pero poco después de un rato de penosa fatiga, llegó a un sitio donde el sendero, cubierto de lodo, se había convertido en un verdadero pantano. Careciendo de libertad en sus movimientos, tropezó y cayó.

En su caída se abrió el copón, y la santa Hostia, lanzada en el limo, desapareció, sin poderse encontrar señal alguna.

Profundamente afligido de tamaña pérdida, de la cual se hacía responsable a sí mismo, el sacerdote se puso de hinojos en medio del barro, diciendo entre sollozos:

—¡Señor, os suplico, tengáis piedad de mí! No me levantaré de este lugar hasta que no me mostréis dónde se encuentra el Santísimo Sacramento...

A tan humilde ruego, dictado por una fe ardiente. Dios se mostró sumamente misericordioso.

De en medio del fango aparece de pronto una plantita llevando en su cúspide un botón. Crece rápidamente, y a medida que se levanta el tallo ante los ojos sorprendidos del sacerdote, el botón crece y aumenta; después, abiéndose poco a poco, se transforma en una gran flor, cuyos ricos colores y suaves perfumes eran desconocidos en aquellas comarcas, y la sagrada Forma, con blancura inmaculada, brillaba dentro del cáliz de esa flor del cielo, que sin duda abrieron los ángeles para honrar a Aquel a quien las Escrituras llaman "La Flor de los campos" y "El Lirio de los valles".

Se adivina con qué alegría recogió el sacerdote el Sacramento tan milagrosamente conservado, siguiendo acto continuo su camino hacia la morada del moribundo al que debía consolar.

El recuerdo de este milagro, traído por muchos autores antiguos, ha sido conservado en uno de los magníficos cuadros en la iglesia de San Lorenzo, en Milán.

(P. Fr. Jaime Juan Bleda. Archicofradía de la Minerva. Milagro 203.)

SIGLOS XIV-XV

ILESO EN EL FUEGO

Año ¿ ?, Villanueva de Jalón (España)

Es digno de perpetua memoria el horroroso incendio que padeció la iglesia parroquial de Villanueva de Jalón, pueblo situado entre el río de este nombre y el de Aranda, en el reino de Aragón.

El año de este incendio ocurrido en el siglo XIV, se ingnora, pero no su día, que fue a 20 de junio, en que se celebra la fiesta de San Silverio, papa y mártir.

Prendió el fuego en el altar mayor, y su acción destructora tomó tan alarmantes proporciones que pronto invadió todo el templo.

Señalose por su valor el párroco de la población, quien enardecido su pecho en el amor divino, se lanzó intrépido por entre las llamas y llegó animoso al Sagrario, libertando a su Dios Sacramentado de aquel volcán de fuego; acción virtuosa y heroica que mereció en recompensa fuera el libertador, por virtud del libertado, respetado del fuego, de suerte que su ardor y voracidad quedaron amortiguados ante la presencia del venerable sacerdote, con lo cual salió completamente ileso de tan terrible elemento.

Grande fue este prodigio obrado por el cielo, y así lo entendió y hoy lo confiesa el pueblo de Villanueva de Jalón (España), en el cual sucedió, y que para perpetua memoria de él celebra fiesta de acción de gracias todos los años en el día 20 de junio.

(P. Fr. Roque, Faci, Aragón, reino de Cristo y dote de María Santísima, pág. 22.)

DEVOCION CONSTANTE

Año 1300, Cebrero (España)

En el territorio de la diócesis de Lugo, en Galicia, llamado El Cebrero, priorato de Benedictos, aconteció cerca de los años de mil y trescientos, que había un vecino y vasallo del Cebrero en un pueblo distante media legua del llamado Barja Mayor, el cual tenía tanta devoción al santo sacrificio de la Misa, que por ninguna ocupación, ni por inclemencia de los tiempos, jamás dejaba de oírla con gran provecho de su alma.

Un día tuvo el buen hombre que forcejear mucho contra vientos, nieve y tempestades para poder llegar a la iglesia del Cebrero.

Estaba un sacerdote diciendo Misa, bien descuidado de que en aquel tiempo tan trabajoso pudiese nadie subir a la iglesia. Había ya consagrado la Hostia y el Cáliz cuando el piadoso aldeano llegó, y espantándose el sacerdote cuando le vio, menospreciole entre sí mismo diciendo: "¡Cómo viene este hombre con una tan grande tempestad y sumamente fatigado, para ver un poco de pan y vino!"

Mas el Señor que en todo lugar, por más recóndito que ésta sea, obra sus maravillas, la hizo tan grande en aquella iglesia a esta sazón, que luego la sagrada Hostia se convirtió en carne y el vino en sangre, queriendo Dios abrir los ojos de aquel miserable ministro, que había dudado de la fe en el Sacramento, y pagar con tan estupenda maravilla la constante devoción de aquel buen aldeano, que vino a oír Misa con tantas incomodidades.

Estuvieron mucho tiempo la Hostia vuelta en carne en su patena, y la sangre en el mismo Cáliz donde había acontecido el milagro, hasta que pasando la reina D.ª Isabel de Portugal, en romería a Santiago y hospedándose en el monasterio del Cebrero, quiso ver un prodigio tan maravilloso, y cuando lo vio, mandó poner la carne adorable en una redomita y la preciosa sangre en otra.

"Yo, dice el historiador P. D. Antonio Yepes, aunque indigno, vi y adoré este sagrado Misterio cuando pasé por aquel lugar y vi las dos ampollas, y en la una está la sangre, como si ahora se cuajara, y tan colorada como si fuera de un cordero recién muerto. La carne se ve dentro del viril como cecina colorada y seca. El mismo Cáliz, que hoy día se conserva y muestra, está todavía la señal de la sangre y todas estas cosas sagradas se sacan en procesión el día de *Corpus* y el de Nuestra Señora de Agosto y de Septiembre, en los cuales acuden mucha gente por gozar del milagro y de las indulgencias.

(P. D. Antonio Yepes, Crónica de la Orden de San Benito.)

FALTA DE FE

Año 1331, Colonia Alemana

Las promesas que el Señor hace a las almas que dignamente le reciben en la Eucaristía son en verdad estupendas y muy consoladoras, por cuyo motivo pone espanto la tremenda responsabilidad y el justo castigo de que se hace reo quien recibe, sin las debidas disposiciones, el Pan de vida eterna.

En el año 1331, en la ciudad de Colonia, como una persona comulgara sin fe en la presencia real de Jesucristo en el Sacramento, experimentó el castigo de no poder tragar la sagrada Hostia, e instigada del demonio la arrojó en el suelo. Al momento la Hostia quedó transformada en un pequeño Niño.

Una multitud inmensa fue testigo de este prodigio. Los enfermos que se acercaban a aquel lugar quedaban al punto curados, y la piedad de los fieles hizo se construyera allí mismo una iglesia, en cuyo frontispicio se grabó la inscripción *Corpus Christi:* "El cuerpo de Jesucristo".

(P. Cornelio a Lápide, S. J., Tesoros, tomo 2, pág. 144. —P. Fr. Alonso de Ribera, O. P. trat. 2, § 5, pág. 20.)

RELIQUIAS DE UN INCENDIO

Año ¿ ?, Andorra (España)

En la villa de Andorra, en el Arzobispado de Zaragoza, se incendió en el siglo XIV la iglesia parroquial de Santa María Magdalena, sin que de ella quedaran más que las paredes.

Después de tan lamentable desgracia, buscando con la diligencia que es razón, el Santísimo Sacramento, halláronle chamuscado y de color sangriento, aunque nada consumido por el fuego.

Recogiéronse varias sagradas Formas; pero no habiéndose guardado con el cuidado debido, sólo quedaron algunos pedacitos de las Hostias santas, que examinadas atentamente por el señor Arzobispo de Zaragoza, mandó se conservaran en una arquilla de plata sobredorada, para su debida veneración.

El Lic. Bartolomé Monfort, vicario de Andorra, y el dominico P. Fr. Tomás, dieron cumplido testimonio de la milagrosa conservación y celestial fragancia que despedían tan santas y preciadas reliquias.

Los del pueblo de Alloza, en recuerdo de portento tan extraordinario, van todos los años en el día de San Jorge, en procesión solemne a la villa de Andorra para venerar el santo Misterio.

(P. Fr. Tomás Ramón, Devoción del Santísimo Sacramento, lib. 2. milag. 34.)

COMUNION MARAVILLOSA

Año 1333, Bolonia (Italia)

Vivía la niña Imelda de Lambertini en Bolonia de Italia. Desde su más tierna infancia se notó el atractivo extraordinario que para ella tenían todos los ejercicios de piedad. Se le llenaban los ojos de lágrimas cuando oía referir una historia edificante, y a los diez años de edad obtuvo permiso de sus padres para entrar en le monasterio de las Religiosas Dominicas, abandonando con sumo gozo de espíritu la opulencia y regalo de su casa, para poderse consagrar un día con votos irrevocables a Dios.

En su vida religiosa era muy ejemplar, distinguiéndose particularmente por su gran devoción a Jesús Sacramentado, y le afligía sobremanera el no tener la edad que en su país se requería para hacer la primera Comunión; mas el Señor no tardó en colmar sus deseos.

Un día en que Imelda, durante la Comunión de las Religiosas, lamentaba en secreto no poder acercarse a la sagrada Mesa, se vio salir del copón una Hostia, que dirigiéndose hacia donde estaba Imelda quedó

luego suspendida sobre la cabeza de la piadosa niña.

En vista de este prodigio creció su ardoroso deseo. Las Religiosas, testigos de tal maravilla, llenas de estupor lo advirtieron al sacerdote, quien se acercó al momento, y recibiendo la Hostia en una patena, dio la Comunión a la angelical niña, pues con tan patente milagro manifestaba Nuestro Señor Jesucristo su voluntad de visitar por vez primera aquel corazón inocente.

Imelda de Lambertini, en el colmo de su felicidad más completa, cerró los ojos como si se rindiera a un plácido sueño, y expiró, volando su alma al cielo el día 12 de mayo de 1333.

Se considera hoy día a la Beata Imelda como la Patrona de los que reciben la primera Comunión.

(Postel, Historia de la Iglesia.)

PANTANO LUMINOSO

Año 1345, Cracovia (Polonia)

En el año 1345, Casimiro, rey de Polonia, construyo un templo magnífico en memoria de un milagro que se refiere del modo siguiente:

Unos ladrones tuvieron la osadía de robar un copón que contenía sagradas Formas. Este copón que ellos creían de oro no siendo más que de cobre, una vez reconocido, fue arrojado con las Hostias santas en un pantano. Al momento se puso el pantano como de fuego, que brillaba noche y día.

Aterrorizados los moradores por un fenómeno tan extraño, dieron parte al Obispo de lo que ocurría, y no comprendiendo el Prelado de aquel lugar la causa de semejante prodigio, ordenó un ayuno de tres días, y fueron después en procesión y orando a orillas del pantano.

Plugo al cielo se descubriera la causa de lo que traía tan turbado al pueblo, pues hallaron el copón con las sagradas Formas, y entendiendo había sido el robo poco ha perpetrado, devolvieron tan feliz hallazgo al mismo sitio de donde los ladrones lo habían quitado, con lo cual desapareció el fenómeno.

Procesos verbales muy auténticos y el templo levantado en aquel mismo lugar, dan fe de este prodigio.

(P. Cornelio a Lapide, S. J. Tesoros, t. 2, pág. 145. —Martin Cromerio, De rebus Polonorum, I.12.)

MILAGRO DE LOS PECES

Año 1348, Alboraya (España)

En los primeros días del mes de julio del año 1348, un vecino de Alboraya, habitante en la partida de Saboya, y en una casa que tenía almazara, vino a dar cuenta al párroco de que se había de administrar el santo Viático a un enfermo de gravedad.

A pesar de que se desencadenaba entonces una horrorosa tempestad de relámpagos y truenos, púsose en camino el párroco, cruza luego con alguna dificultad el barranco Pedralvillo, vulgo "Carraixet", y llega sin novedad a la casa del enfermo; recibe éste a Jesús sacramentado, y regresa por el mismo camino; pero al llegar al barranco, en aquel momento engrosado por las lluvias, cree poderlo vadear, y al intentarlo resbaló, cayéndose el copón que contenía las sagradas Formas, y no logrando hallarlo, corre el sacerdote al pueblo a narrar su desventura, todos los hombres al oír el relato, fueron presurosos al torrente en busca del preciado Tesoro.

Después de muchos y penosos trabajos se halló el copón, pero abierto y vacío; así que al primer impulso

de alegría sucedió una tristeza muy grande, por entenderse la dificultad que ofrecía dar con las sagradas Hostias, que sin duda alguna habrían sido arrastradas por la impetuosa corriente hacia el mar, cuando Dios con milagro inaudito mandó a su pueblo un consuelo inesperado, pues en el desague del barranco al mar y a lengua del agua donde se acaba su flujo y reflujo, vieron salir a flor de agua tres peces, llevando cada uno en la boca una de las Hostias que con tanto afán y desconsuelo se buscaban por la ribera y orillas del barranco.

Se mantenían los tres peces en medio de la corriente con la cabeza en el aire, exponiendo así a la adoración de los allí reunidos las santas Formas. Los primeros que lo advirtieron fueron los que aún estaban dentro del torrente, y no atreviéndose a acercarse por respeto al Sacramento, llamaron al sacerdote y a los demás para que presenciaran tal prodigio.

El milagro era patente y todos fueron del parecer de irse a la iglesia, el párroco para revestirse y los restantes para proveerse de cirios y formar un procesional cortejo al Santísimo Sacramento.

Entretanto los peces permanecían inmóviles en su puesto, pero cuando el sacerdote revestido de los ornamentos sagrados se acercó al torrente, fuéronse al punto los tres peces hacia él llevándole cada uno su Hostia sana e intacta, y como si hubieran comprendido su gloria en haber sido dignos de tocar la adorable Eucaristía, se volvieron manifestando al zambullirse su mucha alegría por los repetidos saltos que daban.

Entonces el pueblo, con cirios encendidos y fervorosos cánticos de acción de gracias, acompañó en devota procesión el Santísimo Sacramento hasta la parroquia de Alboraya, donde el sacerdote depositó

las sagradas Formas en el Sagrario para sumirlas otro día en la santa Misa.

El párroco dio cuenta del misterioso suceso al Obispo, su Prelado, que lo era don Hugo de Fenollet, y se formalizó la correspondiente prueba.

Se erigieron para perpetua memoria del milagro dos capillas, que hoy día existen, la una junto al barranco en el término de Almácera, y la otra a la orilla del mar en el término de Alboraya, y para consuelo de los vecinos de Almácera, que fue donde llevaron el santo Viático, se les regaló el copón que aún conservan y sobre otro muy precioso de su iglesia hicieron grabar dos peces que llevan las Hostias Santas, y debajo, estas palabras: *Quis divina neget Panis Misteria: quando muto etiam piscis praedicat ore fidem?* "¿Quién negará de este Pan el Misterio, cuando un mudo pez nos predica la fe?"

Se hace preciso consignar aquí el milagro permanente que desde aquella época viene verificándose, y es la abundancia de agua que nace en el punto donde cayó el Señor, Dios de cielos y tierra, de suerte que ni aun en las mayores sequías se ha dejado de regar sobre dos mil hanegadas de huerta en las partidas de Saboya y del Milagro.

Este copioso manantial, llamado vulgarmente "Clot de Frechina", que antes no existía, ha hecho invadeable el barranco de "Carraixet" en el punto que lo cruzaba el camino que conduce al caserío anejo.

(D. Manuel Juan. Pbro., Historia del Milagro de las sagradas Formas del pueblo de Alboraya. Crónica del primer Congreso Eucarístico Nacional celebrado en Valencia, año 1893.)

SACRO DUBIO

Año ¿ ?, Cimballa (España)

En el lugar, hoy pueblo de Cimballa, comunidad de Calatayud, decía Misa un clérigo, y al acabar de consagrar principió a dudar de si estaría real y verdaderamente Cristo Nuestro Señor en la sagrada Hostia, y al instante se convirtió el Sacramento en viva sangre, quedando en esta forma sobre los mismos Corporales.

Este santo Misterio estuvo algunos años en Cimballa, hasta que en el año 1398 el rey don Martín de Aragón hizo donación de tan prodigiosa reliquia al insigne y Real Monasterio de Piedra, uno de los más célebres y magníficos que tenía la Orden del Cister en España, y los Religiosos y el pueblo la recibieron en solemne triunfal procesión.

El venerable Obispo de Tarazona, D. Diego de Yepes, al visitar tan estupendo milagro, llamado vulgarmente el "Sacro Dubio", mandó hacer información jurídica, resultando de ella ser auténtico el hecho y milagrosa la conservación.

Un suceso algo lamentable obligó a que tuvieran que devolverse el "Sacro Dubio" a Cimballa.

Corría el año 1834 cuando las infames hordas de sectarios, con una tea en la mano y la blasfemia en la boca, incendiaron y arrasaron innumerables monasterios de España, verdaderas bibliotecas del saber humano; y como si con estos actos vándalicos no hubiesen bastantemente mostrado el odio satánico que tenían a la sacrosanta Religión de Jesucristo, dejada a un lado la tea, tomaron el puñal para asesinar sin piedad a los Religiosos consagrados al cultivo de la ciencia y de la santidad.

Vendido, pues, y medio arruinado el insigne Monasterio de Piedra, se trasladó el santo Misterio a la iglesia de Cimballa, donde se conserva todavía la Hostia ensangrentada, o mejor dicho, convertida en sangre coagulada.

Muéstrase al pueblo, en el día de la festividad del *Corpus Christi*, con gran consuelo de todos los que adorándole aman y veneran a Jesús Sacramentado.

(Lanuza, Hist. Ecles. de Aragón, tomo I, lib. 4, cap. XX. —Argaiz, Hist. de Tarazona, fol. 588 y 618.)

PERFIDIA JUDAICA

Año 1369, Bruselas (Bélgica)

Un banquero judío, llamado Jonatás, que vivía en Enghien, en el Hainaut, consiguió por dinero y por mediación de un correligionario suyo llamado Juan de Louvain, falsamente convertido al Cristianismo, hacerse el día 4 de octubre de 1369 con un copón que había sido robado en Bruselas, y contenía dieciséis Formas consagradas.

El desgraciado las profanó, en unión de sus amigos, de un modo ignominioso; pero por justos juicios de Dios fue asesiando dos semanas después. Como la viuda de este hombre entregase las sagradas Hostias a los judíos de Bruselas, ocho de ellos tuvieron una reunión el día 4 de abril de 1370, que fue Viernes Santo, día en el cual la Iglesia Católica canta: *Oremus et pro perfidis Judaeis...* y habiendo colocado las Hostias santas sobre una mesa, las pincharon con cuchillos y puñales. Entonces salió de ellas sangre milágrosa y cayeron de espaldas los sacrílegos judíos, como sus antepasados en el Huerto de las Olivas cuando iban a prender a Jesucristo.

Aterrorizados, quisieron deshacerse de las sagradas Hostias, y para ello consiguieron de una mujer llamada Catalina, convertida falsamente del Judaismo, las llevase a la ciudad de Colonia; pero presa de los remordimientos, reveló esta mujer el hecho al párroco de Nuestra Señora de la Chapelle.

Instruyóse la causa de todo el suceso, y convencidos los judíos declararon su tremendo crimen.

Tres de las Hostias milagrosas se conservan aún en la Colegiata de Santa Gudula, en Bruselas, encerradas en una Custodia de extraordinaria riqueza y elegancia, que se lleva solemnemente todos los años por las calles de la capital, en una magnífica procesión que se llama la procesion del Santísimo Sacramento del milagro.

(P. Fr. Alonso Ribera, Historia sacrosanta del Sacramento. —P. Esteban Coubé, S. J., La Comunión semanal, apénd.nº 3, pág. 168.)

LOS ROSALES DE OSVALDO

Año 1384, Seefeld (Tirol) Austria

Osvaldo Mitser, gobernador de la fortaleza de Schlossberg, desvanecido con el prestigio de su cuna, y con su poderosa fortuna, tenía un orgullo que borraba en él los más nobles sentimientos. Hacíase rendir homenaje por todos y en todas partes, hasta en la misma casa de Dios.

Tuvo un día la singular pretensión de que se lo prestasen ante la misma Mesa eucarística, y así se lo dijo al cura de la parroquía, declarándole que no parecía bien que un gentil hombre de su rango recibiese la Comunión confundido con las gentes, sus vasallos, que quería comulgar solo el primero y tomar una Hostia grande, igual que la del sacerdote. Temeroso de la cólera de un tan poderoso señor, el cura consintió en ello.

Olvaldo, con toda la pompa de gran caballero, salió majestuosamente de su estancia precedido de toda su servidumbre, y con el corazón henchido de una satisfacción pueril, se acercó al altar. Pero Dios que resiste a los soberbios, esperaba al orgulloso.

Apenas la sagrada Hostia tocó sus labios, el caballero se turbó... A sus pies ábrese una sima..., en vano busca asirse al mármol de la barandilla, que bajo su mano parece derretirse como cera... por momentos se va hundiendo..., ya casi está a punto de desaparecer...

En este terrible instante dirige a Dios un grito de arrepentimiento. El Dios de la Eucaristía no quiere que el pecador perezca, sino que se arrepienta y viva. La sima se cierra, y bajo el peso del caballero la tierra se afirma.

En cuanto a la Hostia fue imposible administrarla; el sacerdote al recogerla la halló toda cubierta de roja sangre.

Osvaldo regresó a su casa completamente transformado. Relató a su mujer el castigo que había merecido y comunicole los nuevos sentimientos de la más profunda humildad que nacían en su alma.

"Mejor creería, respondió ella, señalando a unos rosales desechados, que puedan brotar flores de esas ramas muertas, que lo que acabáis de contarme." Y entonces los tallos secos rezumaron con la savia, y las ramas reverdecieron, y magníficas rosas, entre frondosa hojarasca, embalsamaron el ambiente.

Esto pasaba el Jueves Santo del año 1384 en la aldea de Seefeld, situada en uno de los frescos valles del Tirol.

Osvaldo, enteramente convertido, cuando enviudó, entró en el convento de Stoms, donde pasó los últimos mos años de su vida en la práctica de la obediencia y de la humildad.

Todavía se muestra la huella profunda de los pies y las manos del orgulloso caballero, en una capilla que el archiduque Fernando II hizo construir en 1575, para conservar en ella la Hostia milagrosa.

La iglesia de Seefeld, dedicada a San Osvaldo, y la capilla de la santa Sangre, son objeto de una de las más notables peregrinaciones.

(P. Lucas Pinelo, S. J. Meditaciones de la Eucaristía.)

VALIDEZ DEL ORDEN SACERDOTAL

Año 1392, Moncada (España)

Un párroco de Moncada, en la provincia de Valencia, padecía graves escrúpulos que le desgarraban el corazón, y en especial un terrible temor de no haber sido válidamente ordenado de sacerdote, lo que le hacía muy penosa la celebración del santo sacrificio de la Misa.

A tanto habían llegado sus perplejidades y angustias, que había tomado la determinación de acudir a su Arzobispo para que le ordenase de nuevo. Pero el Señor, atento a sus continuas lágrimas y plegarias, sacole de tales inquietudes y serenó su turbado corazón por un medio portentoso.

Plugó a Dios que en las tres Misas que se celebran por Navidad, asistiera a las del atribulado sacerdote una campesina con su hijita de cinco años, y ¡oh prodigio!, la niña mirando la Hostia consagrada en el acto de alzar, vio en ella un bellísimo Niño resplandeciente como el sol.

—¡Madre!, ¡madre! —decía la niña—, ¡mire qué Niño tan bello! ¡Oh, qué hermoso! ¡Oh, qué hermoso!

Y el Señor, que se complace en la inocencia de los niños, manifestábase a la hija y no a la madre, por más que a instancias de su hija fijara sus miradas en la Hostia sacrosanta. Esta visión clara del Niño Jesús duraba hasta que el sacerdote había sumido la sagrada Forma en la Comunión, y lo mismo aconteció en la segunda y tercera Misa.

Esparcido el rumor de esta maravilla, llegó a oídos del párroco, el cual mandó llamar a la madre y a la niña para oír de sus labios la historia del suceso.

Acudieron efectivamente a su llamamiento con toda presteza, y la niña con infantil candor le contó lo que había visto, con gran contento y hacimiento de gracias del ministro de Dios, el cual suplicó a la madre que volviera otra vez a oír su Misa en compañía de su hija. No rehusó la piadosa campesina tal invitación y asistiendo de nuevo a Misa, la niña volvió a gozar de la misma visión.

Como es propio de los escrupulosos no dar crédito a lo que les importa, no se resolvía en apartar de sí toda inquietud y zozobra, para gozar ya de la más completa tranquilidad de espíritu, y así tornó a suplicar a la campesina un nuevo experimento.

Para ello tomó un día tres hostias del mismo tamaño, y consagró dos de ellas. Sumida una en la Comunión, colocó la otra al lado de la tercera, que no estaba consagrada, y llamó a la niña. Pregúntale al momento si ve en aquellas Hostia al divino infante, y la niña, señalando la Hostia consagrada, dijo con indecible júbilo:

—Aquí sí; en la otra, no. ¡Oh, qué bello! ¡Qué bonito! ¡Mírelo usted!

No pudiendo ya dudar de la verdad del hecho, quedó el sacerdote convencido, y puso la Hostia consagrada en el Sagrario, bendiciendo al Señor, que se había

dignado disipar sus dudas y temores por medio de aquella niña angelical, repitiendo aquellas palabras del santo anciano Simeón: *Nunc dimittis servum tuum, Dómine, secúndum verbum tuum in pace.*

(Odorico Raynaldi, Anales Eclesiásticos. —Juan Berni, Vida de la penitentísima Inés de Moncada.)

ARAÑA HORRIBLE

Año 1396, Londres (Inglaterra)

El heresiarca Wiclef ambicionaba la gloria de ser contado entre el número de los más sabios teólogos de su tiempo, y para llamar la atención del mundo cristiano, que le miró con desprecio, empezó atacando la institución divina de la Iglesia Católica, la autoridad infalible del Papa y el dogma eucarístico de la transubstanciación.

Uno de sus secuaces, zapatero de oficio, fue acusado de hereje y presentado ante el tribunal que presidía el santo arzobispo de Cantorbery, Tomás de Arundell. Preguntáronle los del tribunal acerca de la herejía que profesaba, y con sólidas razones trataron de refutar sus errores y convertirle a la verdadera fe de la Iglesia Católica, mas todo resultó inútil, porque sostenía pertinazmente que la sagrada Eucaristía no era más que pan bendito.

Entonces el Presidente le mandó que hiciese reverencia a la Hostia sacrosanta, a lo que respondió el blasfemo: "Verdaderamente tengo por más digna de reverencia una araña que lo que me mandáis adorar".

No bien hubo dicho estas palabras, cuando de lo más alto del techo descendió una grande y horrible araña, llegóse hilo derecho a la boca del blasfemo, porfió para entrarse por ella, y acudiendo muchos de los asistentes para ver si podrían ahuyentarla, apenas pudieron lograrlo.

Estaba presente el príncipe Tomás, duque de Oxone, que entonces era Cancelario del reino, y vio este prodigio. Y el sobredicho Arzobispo, levantándose luego con los demás del tribunal, declaró al pueblo lo que había obrado la mano del Señor, vengándose de aquel blasfemo de la sagrada Eucaristía.

(P. Fr. Tomás Uvaldense. De Sacramentis, tomo 2, capítulo 63.
—Nicolás Harpsfeld, Historia Vicleffiana, capítulo 18.)

EL DIVINO NIÑO

Año 1427, Zaragoza (España)

Entre los muchos prodigios que ha obrado el Señor para dar testimonio contra los infieles de la presencia real y verdadera de Cristo Nuestro Señor en el sacramento de la Eucaristía, es muy célebre la admirable aparición del divino Niño sacramentado, verificada en la Catedral de Zaragoza el año de 1427, siendo Arzobispo de aquella iglesia D. Alonso Arhuello. He aquí la relación que nos dejó escrita de ella el doctísimo Dorner, arcediano de aquella metropolitana. Dice así:

"Consultó en esta ciudad una mujer casada, a un alfaquí, impío curandero, que remedio podría darle para que su marido, que era de condición muy áspera y desabrida, no la tratase con tanta dureza. Respondiole el infame moro que lograría mudase el marido de temperamento y la amase; más que para hacerle el remedio había menester una Hostia consagrada.

"Prometiole la supersticiosa y malvada mujer que ella misma se la traería y pondría en las manos, y para ello fuese a confesar y comulgar en la capilla

parroquial de San Miguel, que hay en dicha iglesia metropolitana; y en acabando de recibir la sagrada Comunión, sacó con diabólica astucia de su boca la Forma consagrada y poniéndola en un cofrecillo que para esto llevaba prevenido, fuese luego a la casa del moro para entregársela. Mas, ¿qué sucedió?

"Al abrir la cajita echó de ver, con grande espanto, que en lugar de la Hostia santa había allí un pequeño y hermoso Niño, que despedía de sí admirables resplandores. Atemorizada la mujer a la vista de aquel portento, no sabía qué hacerse; si dar cuenta del prodigio o consumar su sacrílega iniquidad. Díjole entonces el moro que tomase el cofrecillo con el Niño, y lo quemase todo ocultamente en su casa. Hízolo así la atrevida mujer; mas presto observó que abrasado ya y reducido a cenizas el cofrecillo, quedaba el divino Niño del todo ileso, arrojando de su cuerpecito rayos de maravillosa claridad.

"Turbada y fuera de sí la mujer con esta nueva maravilla, vuélvese a la casa del criminal consejero, para decirle lo que había pasado. Tembló entonces el moro, oyendo las palabras de la mujer, llenáronse los dos de confusión y espanto; temiendo que les amenazaba alguna terrible venganza del cielo si no se rendían a la fuerza de aquel prodigio, y no hacían penitencia de su pecado. Determinaron, pues, irse entrambos a la Seo, ella para confesarse y él para dar noticia del suceso al Vicario general, como en efecto lo hizo, pidiéndole, además, con muchas lágrimas la gracia del santo Bautismo.

"Dióse luego entera cuenta de todo lo acaecido al señor Arzobispo D. Alonso, el cual mandó que se averiguase muy bien el caso, y se tratase con personas graves y doctas lo que en él se había de hacer; y certificados todos de la verdad de aquel suceso tan

extraordinario, acordaron que se había de restituir procesionalmente aquel Niño Dios sacramentado, desde la casa de la mujer al santo templo.

"Ordenóse, pues, aquel mismo día que era sábado, una procesión general, a la que asistieron los dos Cabildos, el de la iglesia del Salvador y el de la iglesia del Pilar, el clero secular y regular, los magistrados de la ciudad, la nobleza y el pueblo, cerrando la magnífica y numerosísima procesión el señor Arzobispo, que debajo del palio caminaba llevando en sus manos, con grande reverencia, el divino Niño reclinado en una patena de oro.

"Todos los ojos llenos de lágrimas se ponían en el maravilloso Infante, el cual a su paso robaba los corazones de todos. Llegada, por fin, la procesión a la Seo, se colocó aquel santo Niño sobre el altar de San Valero, para satisfacer a los deseos de la muchedumbre ansiosa de verlo y terminóse esta solemne traslación con una piadosa plática que pronunció el señor Arzobispo muy conmovido por tan grande maravilla.

"Dejóse manifiesto el divino Niño sobre el altar todo el resto de aquel día y toda la noche, para que el católico pueblo de Zaragoza se hartase de mirarlo y venerarlo; y venida la mañana del siguiente día que era domingo, celebró el Prelado en aquel mismo altar Misa del Santísimo Sacramento. Entonces sucedió otro caso maravilloso, y fue que al llegar el Arzobispo celebrante a la ceremonia del Ofertorio, desapareció el admirable Niño de la patena en que estaba, dejando en su lugar la sagrada Forma, que fue sumida por el señor Arzobispo en la Comunión.

"Creció desde aquel día en todo el pueblo de Zaragoza la fe y la veneración debida al sacrosanto Misterio de nuestros altares.

"En el archivo del Cabildo Metropolitano se conserva la relación del milagro, acreditado por innumerables testigos, y el arte con sus primores lo ha perpetuado en los grandes lienzos que adornan la capilla de San Dominguito del Val."

(P. Fr. Roque Faci, Aragón reino de Cristo y dote de María Santísima.—P. Fr. Jaime Barón. Luz de la Fe y de la ley, lib. 3, cap. 45.)